



*Para un renacer de la sociedad y la
democracia puertorriqueña: un
proyecto desde Hostos para los
próximos 100 años de nuestra Madre
Isla¹*

Roberto Mori

Individuo o pueblo, sólo el que se ayuda a sí
mismo, será salvo.

Hostos

Me siento muy orgulloso de que sea la Universidad de Puerto Rico la que año tras año se dé a la tarea -entre otros- de conmemorar la obra de este gigante nuestro que fue -y seguirá siendo- Eugenio María de Hostos en el día de su natalicio. Por eso agradezco enormemente la invitación y presencia del señor Rector de este recinto universitario, doctor Jorge Sánchez y del Instituto de Estudios Hostosianos y especialmente a su directora, Vivian Quiles Calderín,

por su apoyo. También agradezco la presencia y el apoyo de muchos buenos compañeros y compañeras.

Voy a compartir con ustedes en esta mañana algunas de las reflexiones (y sus inevitables consecuencias) de un año de peregrinaje por los mares hostosianos y por mares afines que los han aumentado y enriquecido. Decía hace un par de años la compañera que me precediera en esta misma tribuna que «cada once de enero nos es dado conocer a un nuevo Hostos: el que nos es presentado por aquel que toma la palabra en este mismo lugar, acompañado de los amigos y precedido por tantos»². Hoy, mis queridos amigos y amigas, se repite la historia, aunque con una diferencia: hoy pretendemos no sólo interpretar a Hostos sino que, después de un largo diálogo con el Maestro sobre las realidades de sus días y de nuestros días, convertimos a nuestro precursor en nuestro contemporáneo, como mentor de un proyecto concreto de futuro que, partiendo del Hostos de hace 100 años, nos permita vislumbrar una tarea para, por lo menos, los próximos 100 años de nuestra Madre Isla.

De precursor a contemporáneo

Muchos han sido acusados de endiosar a Hostos, de convertirlo en estatua, en intocable. Otros que me han precedido han hecho el llamado para desmitificar a Hostos o para bajarlo de las cumbres, al nivel de nuestras heroicidades cotidianas. Se ha analizado también qué parte de su obra tiene aún vigencia -más de 100 años después- para reafirmar lo grande que era, pero lo seguimos dejando como objeto de estudio, lo cual obviamente enriquece su obra, pero la deja en el pasado. Creo yo que Hostos era, sin embargo, un hombre de acción, de proyectos, que utilizó las letras y la ciencia para adelantar las dos grandes causas que marcaron su vida: las independencias de Puerto Rico y Cuba seguidas de la Confederación Antillana y la transformación social de los pueblos de América mediante la educación. Hostos fue un sociólogo y un educador militante, revolucionario, que vio en la sociología y en la educación la manera de cambiar el mundo que vivía. Y para eso desarrolló proyectos concretos: fundó escuelas e institutos, organizaciones y comisiones y diseñó proyectos de futuro.

Por eso el Hostos que presento no es ni estatua ni dios, sino un puertorriqueño que miró a sus patrias, a la pequeña y a la inmensa, que vio sus limitaciones y posibilidades e ideó y puso en marcha proyectos aún a costa de un gran sacrificio personal. Y miró a su patria pequeña con una ventaja que hoy no tenemos: la miró desde un momento crucial de la historia pero nos dejó lo que sus ojos vieron para que pudiéramos nosotros también ver a través de él; para que pudiéramos entablar un diálogo entre su visión y la nuestra, entre su realidad y nuestra realidad. Porque, en el fondo, lo que hemos hecho algunos de los que tenemos la costumbre de mirar hacia atrás no es otra cosa que hacer ese diálogo con nuestros precursores antes de emprender la marcha hacia el frente. Y si logramos encontrar ojos del pasado que nos ayuden a entender el presente y a vislumbrar el futuro, entonces convertimos a nuestros precursores en contemporáneos, en seres para todos los tiempos, en seres universales. Hostos es uno de esos seres, no porque se haya convertido en dios ni en

estatua, sino porque aún, con el pasar del tiempo, hay aspectos que pueden seguirse aplicando más allá de su situación concreta. No se trata únicamente de lo que hizo en el pasado; sobre eso ya hemos hecho y deberíamos seguir haciendo mucho. Se trata ahora de lo que pueda seguir haciendo en el futuro. Por eso son universales. Hostos es un ser para todos los tiempos, un puertorriqueño universal.

Quiero hablarles, entonces, de un proyecto concreto como otros muy encomiables que hay en Puerto Rico -sobre todo de naturaleza educativa- que siguen la obra de Hostos, proyectos como el del fomento del pensamiento crítico en nuestras escuelas o como la Facultad de Derecho Eugenio María de Hostos de Mayagüez. Para la conceptualización de este proyecto ha mediado diálogo no sólo con Hostos, sino con otros buenos hostosianos, a través de escritos o personalmente, algunos de los cuales me han precedido en esta tribuna, como mis buenos y viejos amigos: Carlos Rojas, Rafael Aragunde y José Luis Méndez. Otros, como los grupos de trabajo a los que pertenezco: el grupo de trabajo de sociedad civil en el Caribe de la Universidad de Puerto Rico y el de la Red de Organización Comunitaria del Proyecto Atlantea en Puerto Rico y en muchos otros lugares del Caribe. También -y esto es muy importante- he podido nutrirme de la sabiduría y experiencia de muchos y muchas líderes comunitarios/as a lo largo y ancho del país y también del Caribe: de la Playa de Ponce, donde todo empezó, a la Playa de Humacao, de las Parcelas Dagua en Naguabo a La Candelaria en Mayagüez, del Taller de Educación Alternativa al Diálogo de Autogestión Económica, de Cantera a Barranquitas, de las Gladiolas a Utuado, de Playa de Jobos a Cubuy, de Despertar Cidreño a Casa Pueblo en Adjuntas.

Con los ojos de Hostos



Hostos, en 1898

¿Por qué proponer hoy un proyecto de futuro partiendo de Hostos? Por las mismas razones que Hostos hace 100 años: porque se enfrentó a una realidad inaceptable y deseó cambiarla. ¿Pero es la misma realidad? En el diálogo con Hostos sobre nuestras mutuas realidades aprendí a mirar mi realidad con sus ojos. Y vi lo siguiente:

1. Vi que Puerto Rico no ha alcanzado todavía, 100 años después, una solución permanente a lo que Hostos llamó «el gobierno temporal»; que ningún plebiscito de los muchos celebrados (y mucho menos el último) ha sido producto de un consenso entre los puertorriqueños; que nadie ha podido representar el sentir de los puertorriqueños sobre este asunto fuera de líneas partidistas como lo hiciera aquella comisión que hace este mes exactamente 100 años fuera a Washington a entrevistarse con el Presidente McKinley; que nadie sabe aún con exactitud qué queremos los puertorriqueños como colectivo, como nación, que no sea no movernos hasta que no lo sepamos; y, por último, que ninguna solución será permanente hasta que, de nuevo fuera de líneas partidistas, no conste, como dijo Hostos, «la voluntad de Puerto Rico», la de la sociedad o nación puertorriqueña, no la del gobernante de turno o la de los partidos políticos, y ésta sea negociada exitosamente con los sucesores de aquellos interventores originales. Mientras eso no suceda, seguiremos viviendo con nuevas versiones de aquello que Hostos llamó «un embrión híbrido que ninguno de sus hijos debe resignarse a considerar como la patria»³ o un «...abominable edificio de absurdos erigidos para Puerto Rico...»⁴. Mientras eso no suceda, «los insensatísimos jefes de partido -como les llamó- que no miden

la migaja por el tamaño de la dignidad personal que mengua, sino por el tamaño de sus enanas ambiciones»⁵, seguirán interpretando lo que entienden que es «la voluntad de Puerto Rico» y definiendo y redefiniendo fórmulas sin cesar porque, como también dijo Hostos: «...si Puerto Rico no dice nada, ni aspira a nada más... que es lo que el mundo le está viendo hacer ahora, nunca llegará la hora de la justicia para la triste Isla»⁶.

2. También vi que la «triste Isla» sigue plagada de males sociales que, no importa el nivel de desarrollo económico alcanzado -o, quizás, debido a eso precisamente; o porque es un desarrollo económico que en realidad nunca ha llegado o no ha llegado a los que tiene que llegar- mantiene una población cuyas dos terceras partes viven bajo el nivel de pobreza y sigue igualmente «depauperada», como la vio Hostos. Sustituyamos la «miseria fisiológica» que él vio por «miseria espiritual» y ésta -como en tiempos de Hostos- se seguirá dando la mano con la miseria económica; sustituyamos «paludismo» por «consumismo» y éste seguirá «momificando a la sociedad entera»; sustituyamos «los tristes esqueletos semovientes» por «los tristes seres dependientes» para saber lo que «fue sistemático en el coloniaje»; sustituyamos lo que queramos por la «infancia enclenque», por la «adolescencia pechihundida», por la «juventud ajada», por la «virilidad enfermiza», por la «vejez anticipada» y veremos el cuadro de una sociedad que ni aún al ritmo de \$11,000 millones anuales (en dineros de afuera solamente) se acerca a encontrar un remedio para sus males.

3. Y a propósito de esto último, veo, finalmente, una sociedad que, como dijo Hostos: «a fuerza de enclenques por el coloniaje, ni aun los hombres más cultos de Puerto Rico... se deciden a tener iniciativa para nada, ni a contar por completo consigo mismos, ni a dejar de esperar todo de los representantes del poder»⁷ Y añade: «como nunca le dieron iniciativa para nada, no sabe emplear lo que ahora tiene para todo; y a cada paso lo vemos esperando que éste o aquél hagan por él; y en todo momento lo vemos dependiente de ajeno albedrío y voluntad y clamando ayuda del Gobierno y convirtiendo en providencia a los representantes del poder social»⁸. Veo como el clientelismo político sustituye al «poder electoral» que Hostos vio como el primer poder; la delegación de poder que, según Hostos, el soberano daba a sus «representantes» se sustituye por campañas electorales orquestadas por los partidos en forma en carnavales audiovisuales donde se venden las imágenes de los candidatos, como se vende jabón o salsa de tomate, y que tanto nublan la comunicación entre éstos; los partidos políticos hacen «compromisos» a nombre de un pueblo que no se expresa; los gobernantes justifican sus acciones cumpliendo con un «mandato» que los ciudadanos no sabían que estaban dando; y haciendo la distinción que hizo Hostos entre lo que llamó los «dos actos fundamentales» en el sistema representativo que son la *delegación* y la *elección*⁹, más que una *delegación* -a menos que sea una delegación genérica tipo cheque en blanco-, lo que hacemos los puertorriqueños es una simple *elección* de alguien que va a decidir lo que nosotros, los soberanos, deberíamos decidir. Como si adivinara en lo que pararía nuestra democracia, Hostos nos dijo: «Hasta ahora... la función electoral es una especie de poder de quita y pon, llamado para casos concretos, que hace lo que se le pide y que después desaparece, hasta que vuelven a llamarlo y a exigirle lo que él ha de hacer»¹⁰. La toma de decisiones recae

entonces en un pequeño grupo de electos y no electos y, lo que es peor todavía, en aquellos que tienen acceso a éstos, no en los que Hostos llamó «aquellos hombres sencillos», o «los sencillos campesinos» como también les llamó, o «el trabajador de los campos y el de las ciudades»¹¹ para los que Hostos fundara sus proyectos, porque, como señaló hace muchos años el doctor Juan R. Fernández, en una ocasión Rector de este recinto, y lo cito: «¿O es que se puede dudar que en el caso de Puerto Rico grupos como la Asociación de Industriales, Asociación de Bancos, Cámara de Comercio o individuos como el Presidente de la CORCO, de la Bacardí o del Banco Popular no han participado en el proceso de tomar decisiones que en una forma u otra afectan a la sociedad puertorriqueña?» Y añade: «No sería de extrañar que debido a la ausencia de tal participación la cultura del silencio que por tanto tiempo ha prevalecido en nuestro país continúe dando paso a la cultura de la protesta como posible antesala a la cultura de la revuelta. En tal situación prevalece la acción directa de masas y ahí se dificulta conseguir que la participación sea todo lo racional y consciente que es deseable»¹². En fin, la dependencia en el gobierno y la partidocracia, la de «los insensatísimos jefes de partido...» que sólo siguen «sus enanas ambiciones» sustituyen a la democracia. O, peor aún, porque implica la deslegitimación de la política como institución y del Estado moderno, en cualquiera de sus dos versiones principales, como diría otro observador de nuestros días, al cual Hostos solamente se anticipa: «El nuevo tipo de gobernabilidad terminó con el secuestro del Estado por parte de los políticos, quienes convirtieron la cosa pública en su coto privado y produjeron una especie de privatización de lo público en la cual la partidocracia fue, poco a poco, apoderándose del Estado»¹³.

Del poder político a la «política sin poder»

Ahora bien, ¿pueden las ideas y los proyectos de alguien que se consideraba «no político», un educador y sociólogo que rechazaba la política de los partidos y que incluso concibió al Estado como un ente pasivo constituir las bases para un proyecto democrático alternativo? Si entendemos a Hostos correctamente, su distinción entre la sociedad y el Estado, su búsqueda de una «política sin poder», su concepto de «poder social», su énfasis en proyectos educativos dirigidos a «formar a un pueblo» y a «aquellos hombres sencillos», que mantenían -como señaló uno de sus estudiosos- una «mirada tan centrada en el ámbito de la sociedad civil»¹⁴ y, sobre todo, su idea de que el único «Estado legítimo es el que es representante transparente de una sociedad activa»¹⁵, son precisamente las bases teóricas y prácticas de un proyecto de esta naturaleza. Veamos.

Hostos distingue tajantemente entre sociedad y Estado: «ni la sociedad es el Estado, ni el Estado es la sociedad», dice¹⁶. Mientras la sociedad la considera una entidad viviente, el Estado es un ente artificial creado por ésta; es algo que se construye. El poder es de origen social, le llama «*poder social*», es decir, el poder que inherentemente tiene la sociedad. De esta manera, en lo que podría ser una anticipación del pensamiento de Foucault, no habla del poder, sino de

muchos poderes dispersos por la sociedad y en varios niveles. Cada nivel del conjunto social tiene su poder: el municipio, la provincia y la sociedad en su conjunto, ese «conjunto de grupos sociales -dice- que llamamos nación»¹⁷. *Poder social* son «las capacidades que tienen por naturaleza una nación, una provincia, un municipio. Siendo sociedad cada uno de esos órdenes, el municipio y la provincia, lo mismo que la nación, han recibido de la naturaleza todos los poderes necesarios para cumplir los fines de la vida»¹⁸. El Estado no posee poder propio que no sea poder delegado de la sociedad. El soberano es la sociedad: «...el Estado no ejerce ningún poder que sea suyo por naturaleza; sino algunas funciones del poder soberano de la sociedad»¹⁹. El Estado -dice de nuevo en su *Tratado de Sociología*- se encarga de funciones que la sociedad no puede cumplir por sí misma y, para que sea democrático, ha de ser «pasivo», es decir -y esto es sumamente importante- simplemente reflejar la vida social. Todos sabemos que Hostos era, sin embargo, un defensor de la democracia representativa²⁰, ésa que los críticos hoy llamamos «democracia delegativa». Confío -por lo menos teóricamente- en el poder electoral como mecanismo de control. Pero aquí es donde la teoría y su práctica se separan. Llegó a darse cuenta de que el poder electoral era imperfecto y que los partidos políticos y sus jefes pondrían siempre sus ambiciones de poder por encima del bienestar de la sociedad. Por eso, al final de su vida, concibió proyectos basados en el «poder social» y no en el político. Es interesante que el proyecto final con el cual pretendió solucionar los males de la colonia es esencialmente uno que buscaba el «poder social» basado en un esfuerzo de naturaleza educativa. Tiene razón Aragunde cuando dice que Hostos se parece más a Gramsci que a Lenin en el sentido de que «se concibió a sí mismo fundamentalmente como un maestro que colaboraba con las tareas de preparar conciencias para un nuevo mundo»²¹. Dice Hostos sobre la «política de la Liga de Patriotas»:

«Y esa es toda la política de la Liga de Patriotas. Ardua política, sin duda; tan alta y tan digna como es ardua; pero de ninguna manera es política que pueda seducir a los buscadores de poder o a los ansiosos de mando o a los disputadores de puestos».

Y añade:

«Es una política al revés de la enseñada por el coloniaje. En vez de encaminarla al poder político, se encamina al poder social; en vez de buscar el dominio de todos para uno, busca el dominio de cada uno por sí mismo; en vez de afanarse por fabricar partidos en el aire, se desvive por cimentar en la conciencia de la triste patria la noción de sus derechos, el conocimiento de sus deberes y el reconocimiento de sus responsabilidades».

Es una «política sin poder», dice. Es decir, que no busca el poder político. Podríamos, incluso, decir que «despolitiza» sus gestiones y se «refugia» en el «poder social». Yo veo, sin embargo, que lo que realmente Hostos busca es culminar su proyecto por medio de «otro tipo de política» que se ancla, no en el Estado, no en los partidos políticos, sino en el origen del poder: en la sociedad misma. Es «alta política», es «política sin poder», es «poder social». Dice específicamente:

«Como eso no suele ser el propósito de mucha gente, claro está que la Liga de Patriotas no es un partido ni puede ser partido, ni quiere ser partido... No por eso deja de tener una política; pero absolutamente subordinada a su propósito social, que es el formar un pueblo. Maldito, si a quien tiene tal propósito, se le pueda ocurrir hacer política»²².

Los sujetos de esta «nueva forma de hacer política» son la gente misma, es un proyecto de «ayuda de sí mismo a nuestro pueblo». Y ese -dice- «es el procedimiento ideado por la Liga para restablecer la salud de nuestra sociedad, porque, individuo o pueblo, sólo el que se ayuda a sí mismo será salvo»²³.

Al «centrar su mirada -como afirmara Óscar Terán- en el ámbito de la sociedad civil» y fuera del cauce estatal, Hostos en realidad se adelanta a nociones que responden hoy a la crisis de gobernabilidad del Estado moderno y a la llamada «democracia delegativa». Por el contrario, el modelo de «democracia participativa» plantea precisamente una «nueva forma de hacer política» que aspira a «superar el abismo hoy existente entre sociedad civil y sociedad política estableciendo dentro del mismo sector público la relación Estado-ciudadanía»²⁴. Se trata de que sea la sociedad, la nación, como soberana, la que realmente decida las pautas a seguir a través de un proyecto nacional; el Estado y los partidos políticos no deben establecer pautas; son simplemente gestores, encargados de darle concreción y poner en marcha ese proyecto. Se trata también de armar canales y mecanismos para hacer posible la participación de los más diversos sectores de la sociedad, pero fuera del cauce político. Estos -de nuevo en la onda hostosiana- han de ser mecanismos de concertación o consenso, fuera de la red partidista y de las instituciones estatales y donde la participación de ciudadanos informados y «educados», en el sentido de ser conscientes de su realidad, sea una «sin exclusiones» donde todo el mundo esté incluido. Se trata de un proceso que se inicia de abajo para arriba, desde la fuente misma del poder que, según Hostos, es el individuo y que pasando por todas las instancias de naturaleza local y provincial, culmine en un proyecto nacional. En este sentido, se trata de algo «que trasciende los ámbitos de lo público para inmiscuirse en lo privado»²⁵.

Esto implica tres cosas:

1. Implica incorporar al proceso a los que han estado hasta ahora

marginados de la toma de decisiones, fundamentalmente a los que Hostos llamó «aquellos hombres sencillos», a «los trabajadores de los campos y de las ciudades». No es meramente una democracia «desde abajo», sino también «de los de abajo». La participación tiene que convertirse en un medio para que los sectores que por siempre han visto sus ansias de mejoramiento frustradas por esquemas de dependencia y manipulación política, puedan hacer posible un cambio. Vuelvo aquí a citar a Juan Fernández:

«En realidad la meta u objetivo de la participación tiene que ser la abolición de la pobreza, el logro de la equidad social y, en resumen, la creación de una sociedad que garantice la dignidad humana. Precisamente los reclamos contemporáneos por una más efectiva participación tienen su origen en el fallo evidente que los arreglos participatorios tradicionales han tenido»²⁶.



Dibujo de Poli Marichal para el libro de Isabel Freire de Matos: *Hostos para la juventud* (1989)

2. Implica un proceso educativo, no ya de educación formal, sino en el sentido de que los nuevos sujetos estén informados y conscientes de su situación particular mediante un proceso de análisis crítico que les lleve a la involucración y a la aceptación de responsabilidades. Es a lo que Hostos se refería cuando hablaba de «educar a un pueblo en la práctica de las libertades que han de servir a su vida, privada y pública, industrial y colectiva, económica y política, moral y material»²⁷, es decir, todo.

3. Implica la descentralización del Estado, recobrar la importancia de lo local como el lugar de lo cotidiano, donde lo privado y lo público se entrelazan y donde lo comunitario priva sobre todo lo demás: «Nadie mejor que las propias comunidades para saber cuáles son sus mayores necesidades; nadie mejor que las propias comunidades sabe qué recursos existen en las comunidades para resolver mejor y a menor costo las necesidades...»²⁸. Hostos vio que los municipios y provincias que formaban la nación también gozaban de autonomía propia y gobierno propio de tal manera que «lo mismo que puede hacer una nación lo pueden hacer un municipio y una provincia, sin más

diferencia que la de mayor extensión de necesidades en la nación y la menor en el municipio»²⁹. También nos advierte de «un mal gravísimo que se llama centralismo... que resulta del desconocimiento de la autonomía natural de las sociedades provinciales y municipales»³⁰.

Son éstas, en apretada síntesis, las bases teóricas para el diseño de un proyecto concreto de futuro que, partiendo de Hostos, aspira a impulsar a un pueblo a que se ayude a sí mismo, que contribuya a convertir a nuestro precursor en contemporáneo y al cual -estoy seguro- dedicaré personalmente el resto de mi vida.

Ayuda de sí mismo...

El proyecto que esbozaré brevemente es, al igual que el de Hostos, uno fundamentalmente educativo. Y por razones parecidas. Hace 100 años, Hostos se enfrentó a una «anexión forzada», a unos partidos que la aceptaron jubilosamente, y a la apatía e inercia de los puertorriqueños. Pero no desespera; regresa a la patria y decide luchar. Pregunta al venerable Betances, casi en lecho de muerte: ¿qué hacer por Puerto Rico? Su respuesta, producto probablemente de cuán abrumada se encontraba su alma en el momento final, lo descorazona: «Nada, nada, querido Hostos, nada, nada». Su reacción ante la flaqueza de Betances revela la clave de su propósito. Reacciona entonces: «Con esa terrible e invariable sequedad me demostraba aquel en quien yo confiaba, su absoluta falta de confianza en el pueblo que de esa manera condenaba»³¹. De eso, en el fondo se trataba: de confianza en el pueblo. Le fallaba su confianza en los Estados Unidos y sus instituciones y le fallaban los políticos, pero la «apatía» e «inercia» que observó en los puertorriqueños no fue suficiente para condenarlos. Esa confianza le lleva a idear un proyecto que descansaba precisamente en ese pueblo, un proyecto de «ayuda de sí mismo... porque sólo el que se ayuda a sí mismo, será salvo...» En realidad fueron dos proyectos: uno a corto plazo, porque «poner a Puerto Rico en condición de derecho» no podía esperar. Había que hacer un plebiscito para que constara la voluntad de ese pueblo en el cual confiaba, y otro a largo plazo, como proyecto de futuro, para que llegara el momento en que el pueblo «haya adquirido la costumbre -dice- de contar exclusivamente consigo mismo, y el hábito de ejercitar sus iniciativas»³².

Del primero -porque, 100 años después, sigue Puerto Rico con un «gobierno temporal»- se han ocupado muchos. El método de Hostos, la concertación o consenso, fuera de líneas partidistas, sigue esperando. Baste aquí con repetirlo. Quiero hacer mías las palabras de otro gran puertorriqueño, Juan Mari Bras, al respecto: «Cien años después, se ha demostrado hasta la saciedad la inoperancia de los partidos políticos como agentes liberadores del pueblo puertorriqueño. ¿No es hora ya de darle la oportunidad a la propuesta hostosiana?»³³. Y yo añado: ¿Hay alguna otra?

Ayer, como hoy, sigue cayendo en oídos sordos. Comenta Juan Bosch: «Su

voz apenas flota sobre la algarada de los políticos. La oyen, entre sonrisas escépticas, y la dejan perderse en un agobiador vacío. El no es político: no lo es...»³⁴. Hostos, sin embargo, le dio mayor importancia a su propósito a largo plazo. Dice: «El objeto político es poco para la Liga en comparación con el propósito social»³⁵. Pero, ¿en qué consiste ese propósito social? ¿Qué implicaría si lo situáramos en nuestro contexto?

Un proyecto como éste implicaría hoy cuatro cosas:

1. *Ha de ser un proyecto de educación popular*-. No se trata de la educación pública, ni ha de estar en manos del gobierno: se trata de «poner a Puerto Rico en condiciones de educarse a sí mismo y por sí mismo». Es educación no formal, es educación de adultos, que se da en el contexto en que se vive, en la vida cotidiana; es «educación común» -le llama- y es educación de seres comunes, la de «aquellos hombres sencillos», la de los «sencillos campesinos», la de los «trabajadores de los campos y de las ciudades». Sugiere algunas formas concretas:

«...el establecimiento: De una Escuela Nocturna, para que los obreros que no puedan instruirse de día, se instruyan de noche y asistiendo a la escuela, dejen de asistir a los lugares de corrupción; de las conferencias semanales, para que todos, cultos e incultos, adquieran la costumbre de reunirse para pensar, oír, dilucidar y por sí mismos discernir sobre asuntos de interés local, nacional, internacional y humano; de un periódico de intereses sociales, que defendiendo los de la sociedad, *ipso facto* defienda los intereses, principios y doctrinas de la Liga... La prensa periódica sirve para poco, cuando no sirve para exponer doctrinalmente esos intereses, y para promover medios, recursos e iniciativas que fomenten esos intereses. Por eso los periódicos de la Liga, cuando existan... serán organizadores... de todas aquellas instituciones que sirven para salvaguardar esos intereses»³⁶.



Portada de Anhelo Hernández para la antología de Hostos: *América: la lucha por la libertad* (Siglo XXI, 1980)

2. *Ha de ser un proyecto de «educación para la práctica de la libertad»*-. Hostos no hablaba de educar por educar, sino de «educar a un pueblo en la práctica de las libertades que han de servir a su vida». Tiene un propósito práctico: es poner a ese pueblo en condiciones de entender las cosas por sí mismo, de -y lo cito- «restaurar su propio entendimiento por medio de una organización sana y eficaz de la educación común, la mejor de cuantas esperanzas nos quedan, porque educar a los puertorriqueños es fortalecerlos en alma y cuerpo, y fortalecerlos es devolverles los ímpetus que les faltan, los impulsos que necesitan, la fuerza de resistencia y la firmeza de acción que se les pide»³⁷. Añade en otro lugar: «Lo de que principalmente se trata en este instante de la vida del país, es ir preparándose para que la generación actual contribuya con sus esfuerzos al mejoramiento de sus hábitos y aumento de conocimientos; a que las generaciones posteriores se apoderen de todos los recursos que la libertad pone en manos del país»³⁸. Aquí entendemos que Hostos habla nuevamente del «poder social», de adquirir, o mejor, recuperar ese «poder social» que está ahora en manos de los políticos.

3. *Ha de ser un proyecto de «construcción de poder»*-. Hostos abandona el «hacer política»; no le interesa «tomar el poder» sino una «nueva forma de hacer política»: la política de la gente, desde las diversas instancias de la sociedad. Es un poder que se gana poco a poco, que se «construye». Dice: «Es indispensable aprontar y facilitar la práctica de las instituciones políticas, económicas, cívicas y culturales, que den a toda la población la aptitud, habilidad y espontaneidad necesarias para la vida activa, para el mejoramiento de la salud pública y para ejercitar la iniciativa que hay forzosamente que aplicar a todas necesidades de la vida, así individual como social»³⁹. Y sugiere el método: «La Liga contribuirá a facilitar la cultura política cooperando al

establecimiento de municipios rurales que en sus tareas de elección y administración pondrán en práctica las aptitudes del campesino, aptitudes que necesariamente van con el ejercicio desarrollándose»⁴⁰. La meta no puede ser otra que la construcción de una democracia participativa en todos los niveles, es decir, descentralizada.

4. *Ha de ser un proyecto de autogestión*-. Hostos hablaba de valerse por sí mismo, educarse por sí mismo, de tener iniciativa, de no depender de los que están en el poder. Y sugiere formas:

- instituciones de Cajas de Ahorro y de sociedades cooperativas de producción y consumo... tan urgentes para el mejoramiento moral y económico de la población puertorriqueña... la que vive en grupos urbanos como la que pulula por los campos, que la Liga faltaría a su propósito de enaltecimiento del carácter nacional, si no trabajara por establecer esas instituciones realmente salvadoras;
- sociedades de construcción a fin de edificar viviendas higiénicas para los trabajadores;
- inducir a los hombres de iniciativa para que establezcan diversiones populares...

Muchas de estas cosas ya han comenzado en Puerto Rico. Son muchas las organizaciones comunitarias que trabajan con la educación popular, por la autogestión y por la participación en la sociedad. Esta es la única cara de un futuro alternativo que Puerto Rico nos presenta hoy. Se trata de que pierdan su invisibilidad, de que profundicen su trabajo y que se multipliquen. Se trata de apoyar a la sociedad civil para que reasuma el papel y el poder que le han quitado, de que recobre su iniciativa y de que pierda su dependencia de los que están en el poder para que se apodere de sus comunidades y de todas las instancias de las que sea capaz, de que «construya» un poder social ante el cual los partidos políticos y el gobierno sólo puedan, en verdadera actitud democrática, rendirse, no retar e imponer; para que la participación y el consenso sean la norma en todas las instancias de nuestra vida social; que sea posible definir un proyecto nacional que nos lance al futuro; que, en última instancia, sea posible un renacer de la sociedad y la democracia puertorriqueñas. «De ese modo... -concluye Hostos- [habremos] hecho por el renacimiento de la vida en Puerto Rico, más que todos los partidos políticos y que todos juntos, los llamados hombres políticos de acá, de allá y acullá»⁴¹.

¿Pero, es esto efectivamente imposible?

Hostos sabía, como sabemos nosotros, lo difícil de esta empresa. Tuvo presente la apatía, la inercia y la dependencia de sus compatriotas. Por eso señaló: «...ya sé que hay una masa difícil de mover que es necesario poner en movimiento»⁴². Por eso definió la empresa correctamente: «Es manifiesto - dice- que una tal obra no podrá llevarse a término en un día, ni en un año, ni en una generación, puesto que es obra de la vida entera de un pueblo»⁴³. También

previó que un proyecto como éste pudiera ser utilizado con otros fines (como creo que sucedió): «...todavía no comprendo que no se haya oído la voz del bien y la verdad. Pero ya usted verá: vendrán a oírlo de aquí a tal vez cuarenta años, cuando pueda ser usufructuada por algún gran aprovechador de ignorancia humana»⁴⁴. La realidad es que «las estrellas y los hombres hambrientos», cuando se educan y se organizan, dejan de ser «turbas» y ya no necesitan que ningún «panfletista de Dios» ni «agitador de Dios» los guíe, sino que van por sí mismos «hacia la gran aurora».

Hostos, el «ideólogo inofensivo», que se enfrentó a muralla tras muralla, que permanece insepulto en su patria pequeña, como insepulta está aún la esperanza, nos dejó lo único que realmente hace falta para proyectarse al futuro: su idealismo y su confianza en su pueblo. Por eso cuando diseña un proyecto de ayuda a sí mismo para su pueblo, y ve que «aparentemente es imposible conseguir de una sociedad tan apática que dé para su propio bien», la contestación que se da es lo contrario de la esperada. Se pregunta: «Pero, ¿efectivamente es imposible?»

Podríamos contestar la pregunta hoy, con un poco de cinismo, como ya alguien lo hizo: *Hostos, broder, esto está difícil...* Pero prefiero contestarla como el mismo Hostos la contestaría. Oigamos:

«¿De qué modo se lograría interesar al país en el conocimiento y solución directa de los problemas de la vida? La Liga de Patriotas no conoce otro medio eficaz, efectivo y positivo que el formulado en un aforismo de la Liga: «El mejor modo de hacer las cosas es hacerlas»⁴⁵.

A eso vamos, querido Hostos. Bienvenido al siglo XXI, Maestro. Muchas gracias.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

